

RESISTENCIA CIVIL: "OJO POR OJO" O "VOTO POR VOTO"

En México se nos está convocando a la resistencia civil para detener el fraude electoral del pasado 2 de julio y lograr que se respete la voluntad popular. Que hubo fraude es ya imposible de negar, sea éste hormiga, cibernético, matemático o a la "antiguita". La mayoría de la población así lo reconoce, incluso de sectores que votaron a favor del candidato oficial, porque allí también hay gente que busca la verdad antes que el poder. Haber "instalado esta certeza" en la opinión de masas, de intelectuales y artistas, en una mayoría de los medios internacionales y algunos nacionales, y en parte de la clase política, es un triunfo importante de la Coalición por el Bien de Todos, nada desdeñable si se toma en cuenta la vergonzosa "cargada" mediática y política desde el 2 de julio. Este "capital moral" que se ha logrado es muy valioso, y representa una de las "armas" más centrales para la lucha de resistencia civil activa (existe también la pasiva) no violenta en la que estamos. A las masas que se están crecientemente movilizando por la defensa del voto les otorga mucha energía, alegría y decisión para resistir el saber que la causa por la que luchan es "justa y trascendente", ya que paulatinamente se está logrando también instalar en el imaginario colectivo la consigna de que la lucha no es sólo para que López Obrador sea presidente sino, ante todo, para que la democracia no retroceda en nuestro país. Ésta es otra "arma moral" muy importante que se ha logrado construir colectivamente y a contracorriente.

Sin embargo, esta construcción de "armas morales", de "fuerza moral", siempre es muy frágil ante los embates de las fuerzas adversarias y muchas veces el boicot de las propias fuerzas. Un primer antídoto indispensable es la reflexión permanente, colectiva e individual, con autocritica y reversibilidad, o sea, no pasar de una acción a otra –activismo ciego- sin una reflexión seria intermedia. De ahí la pregunta: ¿qué está pasando ahora en México y cuál es la manera táctica y estratégica de "luchar mejor" para que avancen las causas justas y legítimas? Para contestarla ayuda profundizar el análisis de las "armas" (morales y materiales) que los bandos confrontados están desarrollando.

El país está fracturado en varias partes que actualmente parecen ser sobre todo dos encuadradas en lo: social, clasista, económica, ideológica, política, geográficamente. Si viviéramos en algún país del África central, occidental, oriental, subsahariana, o del sureste asiático, probablemente estaríamos ya en medio de una guerra interna con varios muertos, porque la experiencia histórica nos muestra que por razones menores –en cuanto a la lucha por el poder- estallaron allí recientemente conflictos gravísimos de violencia material. Pero, por suerte, la experiencia política e histórica nacional de las masas y grupos organizados, de las clases dirigentes, de las instituciones, de la cultura nacional, ha logrado aun mantener la polarización en el terreno de la política y la legalidad- aunque ésta a veces sea simulada.

El PAN, al menos desde marzo, con su campaña mediática y política, ha optado por una estrategia de "guerra sucia", según algunos analistas, transformando al adversario en "peligro a destruir". La ultraderecha, que ha copado al PAN, está muy acostumbrada históricamente a estas tácticas de sembrar "terror" en las masas, de satanizar al enemigo sin pruebas, de polarizar con odio y clasismo a la sociedad. O sea, en transformar cualquier lucha social en un verdadero enfrentamiento bélico mesiánico, trascendente y de extrema violencia si es necesario. Hay que reconocer que ésta ha sido un "arma" que ellos han sabido también construir: instalar masivamente el miedo y el odio al enemigo a destruir. Hay que tomar nota también seriamente que esta etapa de guerra que la ultraderecha ha escogido como estrategia para mantenerse en el poder a toda costa, no es sólo mediática y política, sino también militar: Sicartsa, Atenco,

Oaxaca, Guerrero (dos representantes de casilla del PRD asesinados el día de la elección...).

El mayor peligro de esta política extremista está en la profunda ignorancia axiológica, histórica e intelectual que los alimenta y lleva a posiciones fundamentalistas, absolutistas y cerradas, que “contagian” fácilmente las emociones de muchos sectores sociales. E especializan en “tocar” la víscera y el sentimiento, nunca la razón. Otra “arma” que al respecto han logrado construir en las masas –con una enorme complicidad de los medios- es la de “congelar la reflexión”. El tan doloroso y miserable reciente caso de Atenco ha sido un muy buen ejemplo: gran parte de la población quedó con su reflexión literalmente “congelada” en la imagen que los medios se encargaron de repetir al infinito: un pequeño grupo de pobladores de Atenco golpeando salvajemente a un policía tirado en el piso. Sin justificar en lo más mínimo este hecho inhumano, la pregunta es: ¿qué pasó antes y qué pasó después? Esta sencilla y elemental duda que plantearía cualquier persona que quiera reflexionar mínimamente un “hecho social” (para lo que es imprescindible la perspectiva histórica) fue un “inobservable” total para gran parte de la población, y así una comprensión real de la situación quedó negada, y sólo se alimentó el odio y la venganza de sangre del “ojo por ojo”. Actualmente, la táctica de los medios y el PAN ha sido la misma: se “congeló la reflexión” ciudadana en el 3 de julio cuando en un “golpe de estado” mediático y partidista Calderón fue declarado ilegalmente ganador. Desaparecieron así el conteo del PREP y fraude del día anterior, todas las denuncias y pruebas aportadas desde el mismo 3. No hay pasado ni futuro, no hay proceso social ni historia que explique racional y cognoscitivamente los hechos, sólo hay “demonios” a destruir, ésa es el “arma” de la ultraderecha: infantilizar en la no-reflexión a la ciudadanía. En otra escala, el gran maestro actual de ese pensamiento tan simple, violento e ignorante es naturalmente Bush.

Un primer paso de la reflexión es entonces reconocer la efectividad en muchos terrenos que estas armas de la ultraderecha han tenido. Un segundo paso, me parece, es examinar a fondo sus mecanismos epistémicos en las masas y de-construirlos, pero no a partir del voluntarismo ni descalificaciones sino de mayor conocimiento. Es lo que Gandhi y muchos otros luchadores sociales noviolentos, llamaban “desnudar la verdad” (que salga a la luz pública con nitidez la verdad fáctica con pruebas, no la discursiva), y usar el “judo político” (revertir las acciones injustas e impunes del adversario en su contra). Lo que sí no se puede hacer ahora en México, me parece, es alimentar la estrategia de “guerra” de la ultraderecha, la confrontación y polarización con odio que buscan. Además, porque cada vez se vuelve socialmente más peligroso entrar en este perverso juego del choque material violento directo de fuerzas. La confrontación actual es política, jurídica, económica, mediática, de movilizaciones noviolentas en espacios abiertos.

Sabemos ya que las fuerzas en el poder no están dispuestas a dejarlo, por lo que su ideología no va a reparar en el uso de la violencia material para hacerlo, de ahí que nuestra estrategia debe dirigirse a no alimentar esta opción de fuerza. El antídoto al uso de la violencia y principal “arma” de toda resistencia civil noviolenta está en la “acumulación de fuerza moral”, en mantener la confrontación en el terreno político, social y jurídico con la presión totalmente legal y legítima de su propia fuerza moral y material noviolenta. Si caemos en la provocación será el principio del fin. De ahí que se deba evitar todo tipo de ataque personal e insultos al adversario, ya que sólo contribuyen a polarizar la confrontación, a acercarnos al choque directo de fuerzas materiales y a perder fuerza moral en nuestro bando. La legitimidad de la causa que se defiende no depende del ataque directo al adversario, que sólo aumenta el odio de las partes entre sí, sino de reforzar la instalación pública permanente de la gran trascendencia de esta causa de lucha por la democracia contra el fraude, de la alegría de estar “movilizados juntos y con la razón de nuestro lado”. Esto,

como decíamos, ya ha sido construido en parte, no echémoslo por la borda cayendo en la “espiral de violencia” en la que la ultraderecha nos quiere hacer caer, porque allí ganan ellos, ya que cuentan con la siembra histórica de la ignorancia colectiva, del prejuicio social y la cultura del “chivo expiatorio”, con la complicidad de los medios –principales “constructores” del pensamiento colectivo actual- y el gran capital, y el ejercicio monopólico de la violencia material.

Por eso el título de este artículo: “Ojo por Ojo” versus “Voto por Voto”. Estos son más que dos lemas, son dos formas de actuar (y vivir). El primero corresponde a la guerra, al enfrentamiento directo que reproduce el creciente odio mutuo entre las partes; el segundo propone la movilización civil y no violenta por una causa totalmente justa y trascendente para la vida nacional bajo el espíritu central de que así “ganamos todos”. Un tema que muestra claramente la diferencia de estas formas de lucha es la relación entre los medios y el fin: en la resistencia civil no violenta siempre se han tomado a los medios ya como un fin, por tanto son tan importantes unos como otros (Gandhi decía que entre los medios y el fin hay una relación tan estrecha como entre el árbol y la semilla, no puede nacer un buen árbol de una semilla podrida). En la lógica de la violencia, el fin siempre justifica los medios. Cada vez más se oye con certeza –incluso en fuerzas adversarias-, y es otro “triunfo” (“arma moral”) de la Coalición, que si para resolver esto hay que contar todos los votos, eso no tiene finalmente nada de malo y que hagámoslo cuanto antes. Claro que muchos sectores de la ultraderecha no lo quieren porque es harto probable que pierdan la elección y por ello buscan confundir a la opinión pública diciendo que en realidad lo de “Voto por Voto” es sólo un engaño que persigue la anulación de la elección. Creemos que una tarea básica de la Coalición, Andrés Manuel y nosotros en la resistencia civil no violenta debe justamente centrarse en aclarar una y mil veces este punto de “siembra de confusión” en la opinión pública, así como la legalidad e imperiosidad que el TRIFE ordene abrir todas las casillas, el peligro para la democracia en México de que se avale el fraude, la capacidad creativa de organización activa ciudadana, empezando por construir “campamentos-cinturones por la democracia” ejemplares, informativos y festivos alrededor de cada depósito distrital de urnas, movilizándonos en las calles cada vez más masivamente, poniendo siempre por delante la “alegría de luchar por lo justo” en forma no violenta. Estas acciones sí nos van a ayudar a acumular fuerza moral, y es seguro que con esta acumulación la victoria llega, aunque sabiendo que habrá varias etapas en esta lucha. Lo otro, la cultura del “Ojo por Ojo”, de centrar todo el discurso público en insultar, atacar y descalificar al adversario –convirtiéndolo en enemigo- es luchar en el terreno del adversario, en la ilegitimidad e inmoralidad, es cansar y desanimar a todos. Es lo que quiere el PAN. Más que sumar la peor parte del otro bando hay que apostarle a unir fuerzas en lo mejor, así podremos lograr que antes que la existencia de dos bandos en este conflicto haya la existencia legítima de uno que “busca la verdad”, y para esta sumatoria no es menor plantearse en la estrategia cómo se le habla a las bases del PAN, el PRI y la población apartidista, que es al mayoría.

En la línea del “judo político” nos parece importante hacer observable a la opinión pública las contradicciones y falacias del clásico discurso de doble moral del PAN. Por ejemplo, ellos, con la complicidad hasta publicitaria del IFE, buscan instalar públicamente la idea que el “Voto por Voto” atenta contra el “noble esfuerzo” de un millón y medio de ciudadanos que “sacrificadamente” ya contaron los votos. Difícil encontrar argumento más pueril e hipócrita, en quienes son justamente los que ignoraron ese conteo, pero muchos lo creen, de ahí que lo que hay que hacer es revertir con claridad el argumento enfatizando (repitiendo al infinito, en distintas formas) el hecho que esta lucha es precisamente para que esos votos se respeten. Parece elemental esto pero la mayoría de la población no lo piensa así. Otro argumento típico de la

ultraderecha, consiste en reforzar la imagen de ilegalidad en las acciones del adversario y en presentarse a sí misma como el máximo adalid del respeto a la ley. Por ello, siembran el miedo en la gente de que la resistencia civil y las movilizaciones callejeras atentan contra la democracia y la ley, cuando es lo opuesto y es además un derecho totalmente legal (si sólo supiéramos que sin la resistencia civil la humanidad todavía estaría en la edad de piedra); de ahí que de la megamarcha del domingo resalten la dizque "amenaza" de AMLO a Calderón y su familia (sabemos que no fue la intención, pero las palabras no fueron suficientemente claras). En este terreno, el PAN esconde deliberadamente su propia experiencia al respecto, cuando no ejercían el actual poder. En lo personal, me tocó estar cerca el ayuno de Luis Álvarez contra el fraude en Ciudad Juárez (84), de las acciones no violentas de Clouthier en 88, y de la marcha de la Dignidad del Dr. Nava desde San Luis al Df en protesta por el fraude electoral (89). Igual sabemos bien que Fox le dijo mucho más que "chachalaca" a Zedillo y Salinas. Pero, en el terreno de la construcción de las "armas morales" no basta tener la información sino que ésta debe instalarse como un conocimiento real en la masa. Este proceso no es mecánico y debe construirse con mucha habilidad. Esta nos parece un "arma" indispensable en esta etapa.

Respecto a la doble moral panista con la ley, no hay caso más patente que la reciente represión en Atenco. Allí toda su acción fue política, de movilización de sus masas (policía militar) y lo jurídico se lo pasaron por el arco del triunfo, al grado de llegar a meter en La Palma a personas que ni siquiera estuvieron en el enfrentamiento en Atenco, pues ya habían sido previamente arrestados en Texcoco. Y ni hablar del castigo a los violadores y la prisión actual de 27 activistas sociales en Santiaguito, y de otros cientos que siguen con cargos penales. Sin embargo, ahora el gran argumento oficial es la "defensa de las instituciones y la ley". De ahí que en el terreno de la fuerza moral su valor es mínimo; aunque los medios busquen ocultar la realidad, la historia y el pueblo ya los han puesto en su lugar.

López Obrador, por segunda vez en poco más de un año, ha logrado activar la "reserva moral" de nuestro país –algo que no ocurre muy seguido– en grandes causas nacionales. Unos de sus principales instrumentos de movilización, legitimidad y triunfo en el primer caso (desafuero) han sido la capacidad de "desnudar públicamente la verdad" y el uso del "judo político". Sigamos construyendo en esa dirección, no centremos nuestra táctica en el ataque a personas o corporaciones, sino en la "acumulación creativa, radical y festiva de fuerza moral", resaltando públicamente toda la documentación posible del fraude, la legitimidad histórica y legal de nuestras acciones, avalada por acciones de masas no violentas. Así seguro que podremos "Sonreír y Ganar Todos, No Sólo unos Pocos".

Pietro Ameglio
La Jornada-Morelos
20 Julio 2006